

HABBOB HOUSE. Espacio de emergencia para tormentas de arena

El proyecto se sitúa en la ciudad de Tombuctú, ciudad al sur del inicio del desierto de Sáhara, en el país de Mali.

Esta ciudad, surge a partir de un afán comercial para funcionar como nodo principal de la ruta comercial del desierto del Sáhara. Ese es su origen ancestral, fundándose durante el imperio de Mansa Musa.

Durante la historia, la ciudad evolucionó mucho más allá del comercio, llegando a ser el principal centro de profusión de la cultura islámica en toda África, gracias a sus muy valoradas universidades, y a la materialización de toda esa cultura, en enormes colecciones de manuscritos y libros pertenecientes a la propia ciudad, o a familias residentes en Tombuctú.

Además toda esa riqueza ancestral, se ve también enriquecida por una arquitectura local tradicional de gran valor y tremendamente única. Caracterizada por la autoconstrucción, el uso del barro y su honestidad conceptual, con además, una estética muy marcada.

Todo ese mundo de arena y barro, tan positivo en el uso de la construcción local, se ha vuelto en contra de la ciudad. A causa del acelerado cambio climático, cada vez son más frecuentes los Habbob, tormentas de arena, procedentes del desierto de Sáhara. Estas, causan un ambiente en la ciudad, invivable e irrespirable, que dificulta enormemente la continuidad de la vida en la ciudad.

A causa de esta circunstancia, la población ha descendido de manera drástica, llegando a valores de más de la mitad de habitantes, respecto al momento de alza en la ciudad. Además esa ausencia de población, ha llevado también a la desaparición, desamparo o extravío de grandes colecciones de esos manuscritos, que tanto caracterizaban a esta ciudad.

Para ello, se propone un proyecto, casi en su totalidad bajo rasante, que soluciona este problema, y que pretende generar un espacio de emergencia, que permita la continuidad de la vida en la ciudad de Tombuctú, durante los Habbob, y que permita albergar a los ciudadanos de la ciudad durante estos periodos, cada vez más frecuentes. Además servirá también como un lugar de cobijo y resguardo de todas esas colecciones de manuscritos, con tantísimo valor. Un lugar en el que la iluminación natural, las estrategias bioclimáticas, y el aprovechamiento de su estado subterráneo, tanto en su condición espacial y volumétrica, como climática y técnica, son claves.

La esfera, como elemento geométrico, resulta clave en el desarrollo espacial y conceptual del proyecto y aparece como geometría mayoritaria.

En la vertiente arquitectónica, existe un enorme valor y profusión de la espacialidad, dándole una enorme importancia. La esfera, permite generar espacios que tienden a la monumentalidad y la grandiosidad, que además dialogan muy bien con la arquitectura hipógea.

Espacialidad que es también explorada con distintas herramientas proyectuales, como el contraste, la concatenación de los espacios, algunos muy comprimidos y otros que tienden a la enormidad, generando sensaciones de sorpresa en el desarrollo espacial del proyecto, que huyen de la monotonía. Además, siempre partiendo de la esfera como geometría inicial, se generan condiciones atmosféricas completamente distintas en cada uno de los espacios, mediante el contraste en la materialidad, la iluminación, su construcción, adecuado a su programa.

La condición técnica también justifica la utilización de la geometría esférica. La esfera dispone de una serie de capacidades estructurales autoportantes, que resultan ser idóneas para espacios generados mediante la excavación en la roca, siendo la forma excavada, la volumetría interior final. Además, esta geometría, es también idónea para la propia excavación, siendo mucho más efectiva la sustracción de formas redondeadas, como nos da la esfera, que posibles espacios picudos u ortogonales, mucho más dificultosos.

Por supuesto, la importancia de la geología existente es clave en el proyecto. Existen tres grandes estratos, que condicionan el diseño y la materialidad del proyecto.

El primero y más superficial, es el estrato exterior, marcado por las dunas de arena del desierto del Sáhara. Un estrato en constante movimiento y variación, que dialoga con el único elemento esférico emergente, mostrándolo más o menos según su movimiento.

El segundo es un estrato arcilloso, que debe ser contenido, mediante carcassas de hormigón prefabricado.

Y el último, es un estrato de roca de arenisca, capaz de generar espacios excavados de roca virgen, gracias a sus capacidad autoportante, unida con la decisión esférica de los espacios.

Por tanto, el proyecto pretende generar un espacio de emergencia, para albergar a los ciudadanos durante los Habbob, tormentas de arena, que permita la continuidad de la vida en Tombuctú, que además es capaz de generar un nuevo paisaje exterior en el desierto del Sáhara, dialogando con el carácter cambiante e indefinido de su topografía arenosa.

Un proyecto que genera una estrategia, que ataca sobre problemas del cambio climático o la desertización, proponiendo espacios que permitan la continuidad de la vida, sin renunciar la riqueza arquitectónica y espacial en ellos.